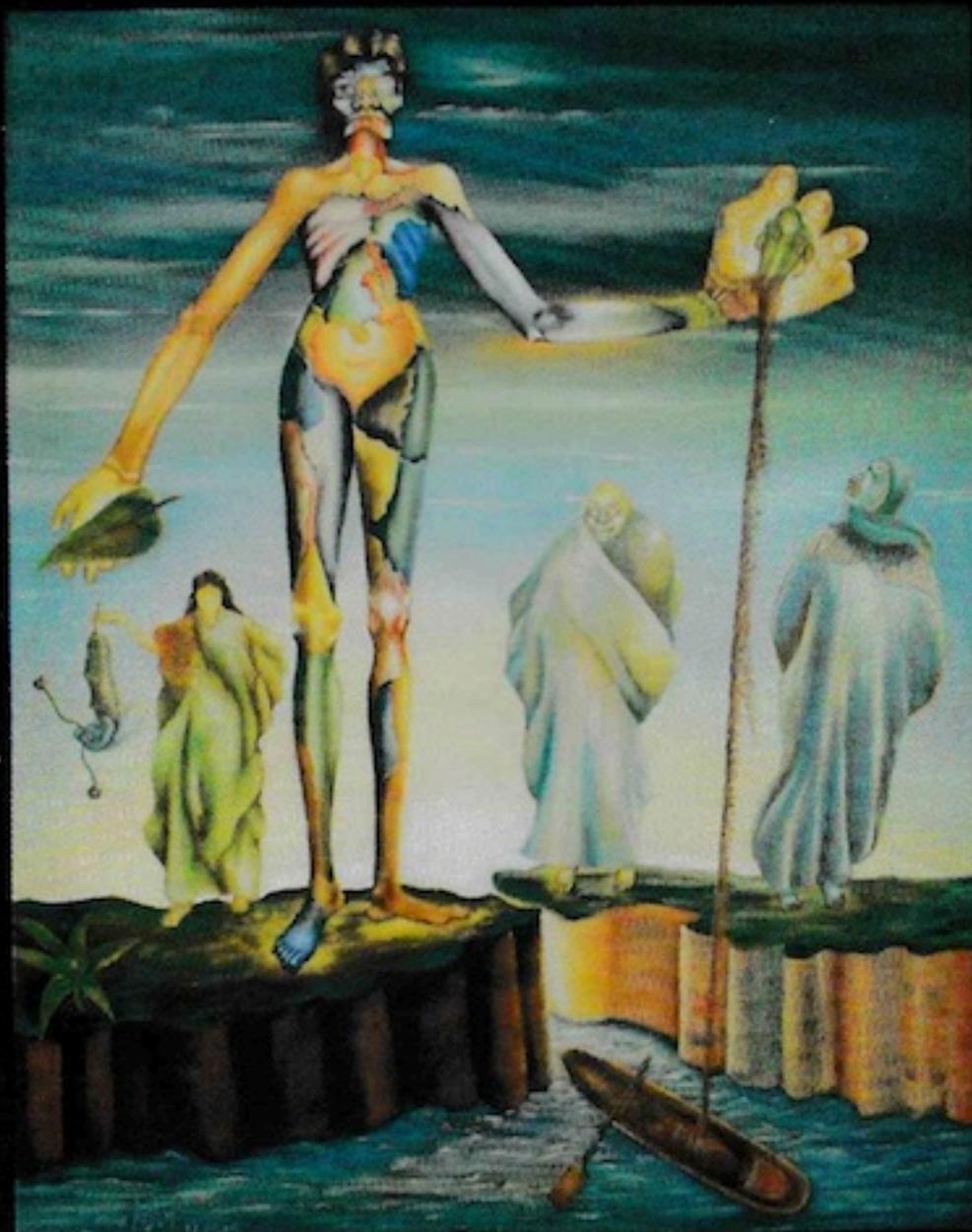


Jich ya xk'ayin te lajele

Así canta la muerte

Nichimal k'op/Poesía



Unidad de Escritores Mayas-Zoques, A.C.

Edición tseltal/español

Juan Álvarez Pérez

Jich ya xk'ayin te lajele

Así canta la muerte



Juan Álvarez Pérez

Smile

Jich ya xk'ayin te lajele
Así canta la muerte

Primera edición 2006.

© Juan Álvarez Pérez

© Unidad de Escritores Mayas-Zoques, A.C.

© En portada: **Lajel, La muerte**, óleo sobre tela, 2003, del pintor tseltal **Antun Kojtom Lam**, a quien agradecemos su apoyo por permitirnos usar esa imagen; colección privada.

Diseño editorial y cuidado de la edición:
Ediciones de El Animal

Coordinación editorial:

Armando Sánchez Gómez y
José Antonio Reyes Matamoros.

Este libro se puede reproducir total o parcialmente, por cualquier medio, menos el cinematográfico: magnético, electrónico, de viva voz, en la calle, en la montaña, en el metro o a caballo, siempre y cuando el canto sirva para someter a la muerte por una vida digna.

Esta edición fue cofinanciada por el Consejo Ciudadano de Cultura de San Cristóbal a través del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, en 2005; y por el programa Fomento y Desarrollo de las Culturas Indígenas del campo cultural: Fomento y Desarrollo de la Creación Artística 2005, de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI, de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.



Presentación

Amor y muerte son sucesos indisolubles; en el primero pervive el germen de la segunda; y en la segunda el ligamen que dinamiza al primero. La no muerte, el amor, contiene las experiencias humanas para encontrar la conciencia por y ante la muerte: conciencia del deber ser, de las tareas que asume un Hombre ante su finitud; la no vida en los tseltales va más allá del recorrido biológico al que nos sujeta la naturaleza.

Juan Álvarez Pérez intenta desentrañar el sentimiento de los hombres ante la muerte; su poesía agudiza nuestros sentidos para entrar al ámbito de las despedidas definitivas, en tanto materia. Al cantar la muerte habla la poesía; ahí Juan encuentra su terrenalidad como ser humano y su conciencia en tanto poeta.

Está en el ánimo de Juan la humildad ante los grandes misterios, el de la vida, el de la muerte, el de la maldad, el de su cultura. En ese torbellino hablan por el autor muy diversas voces para compartirnos cómo perciben la vida quienes a la muerte se acercan, la invocan o tienen la audacia de retarla. Esa visión de la muerte está

acompañada, en sí misma, de la substancia tseltal, cultura a la que primeramente pertenece Juan Álvarez.

La poesía maya empieza a escribirse con mayúscula. Tratamientos, tonos, lógica interna, musicalidad y geometría adquieren nuevas dimensiones al traves de la palabra poética, es decir, de la Palabra. Aquí escucharemos el sonido puro de quien al saber de su desaparición física sabe que tránsito al mundo de la energía infinita. Juan Álvarez Pérez logra encabalgamientos sencillos, delicados, alcanza objetivos musicales en función del movimiento del poema, logra su independencia, y por tanto el poema ejerce sus cualidades con vida propia: "...soy la cúspide donde descansa el sol...", piensa o delira, considera o vive quien agoniza, recordando sus pasos por esta tierra y llevándose de ella las cañadas, las planicies, los aromas tempranos del trabajo que lo formó hombre concreto: el de la montaña y la hierba, el de las ampollas, el hombre que recorrió los difíciles caminos de una cultura dominada y sabe de los árboles sus nombres, sus funciones para la efímera existencia.

Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte Juan lo emprendió con la agudeza de

ii

quien conoce y está dispuesto a profundizar en la vida, y en el arte. En estos poemas el autor se pinta con los colores que la muerte contiene: la vejez, la enfermedad, el accidente, o la solicitud de muerte para quien provoca envidia por su bienestar material. El recorrido no es fácil. Desde **Gesto moribundo** hasta **Oración de maldad** son muy variadas las consecuencias, aunque único el fin perseguido: ser y estar en quien agoniza. En esas circunstancias el común de los lectores podríamos considerar que las composiciones de Juan son de tono íntimo o incluso acto de contrición, pero ahí Álvarez Pérez aspira con profundidad para llenarse de energía y compone esos cantos con belleza y vida, son musicales, es alta su geometría, tienen un dejo de ternura y suavidad, que luego cambia por la malicia, al tiempo que usando complejas imágenes en un movimiento que empieza en tierra, bordea las milpas, trepa a los árboles, humedece sus labios en el río, cubre los jacales y una vez absorbido lo humano ahí contenido, sube y sigue subiendo de vida lleno para alcanzar la experiencia universal de otra atmósfera y otro ambiente quedados donde el cuerpo seguirá muriendo, aunque la conciencia haya llegado a la dimensión de lo

iii



etéreo, al pensamiento puro, donde surge y se autorreproduce la luz que alimenta nuestros años en el trabajo, en el conocimiento. Así la muerte es continuidad de la materia que nos forma.

La muerte supera el No-amor. La muerte en estos cantos es una frontera donde cada cual emprende el balance de sus haceres; un individuo dice con profundo dolor para sí mismo y para otros, donde estamos los lectores: “mi cultura nunca será consumada”, con el hálito de vida que aún tiene ese moribundo piensa Nosotros, entidad comunitaria, esa sencilla línea posee una enorme carga histórica pues quien la afirma es el tselal que antes de morir sabe que su cultura, bajo la dominación y el oprobio, antes que consumarse, será consumida. Aquí no hay quien luche contra la muerte. Nadie desea derrotarla, nadie quiere atraparla, nadie espera continuar sus pendientes e integrarse a las exigencias de la existencia. Tampoco hay resignación desde el dolor. La muerte llega o es invocada y en esos momentos Juan eleva el canto y logra la unidad entre suceso y lógica interna del poema: elementos donde vibra la cualidad evocativa del conjunto del libro.

Aspecto esencial es el tono místico en **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte,**

iv

producto de la unidad alcanzada entre tratamiento y tono y su proximidad al suceso que nos compete a todos los seres humanos. La idea mística en este libro no tiene que ver, en absoluto, con alguna consideración religiosa. Es la mística pura ante el misterio. Con **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte** la poesía maya obtiene singularidades estéticas donde la relación entre la tradición y la creación es superada sin el peso de la primera y sin impedir la libertad esencial de la segunda.

Juan Álvarez Pérez alcanza admirables cualidades rítmicas y musicales sin desatender la esencia del suceso que produce la poesía ligándola al trabajo del ser humano, y en esos últimos instantes, –salvo el último poema–, en el umbral de lo desconocido nuestro ch'ulel nos acompañará en esta vida diaria llena de muerte. Si el misticismo es admiración y humildad humanas ante lo desconocido, para mostrar ahí sus angustias, miedos, aciertos y errores, frente a las divinidades de la cultura a la que pertenece cada hombre, Álvarez Pérez nos obsequia bellas piezas poéticas en las que nos detendremos muchas veces para apreciar en toda su magnitud tanto la composición como el significado de la misma.

v



Mística pura, cercanía sin más a los elementos que componen la Vida como a aquellos desconocidos, misteriosos, que se hayan sólo en la experiencia individual, en el tránsito de uno a otro destino. Esa experiencia mística, empero, no es ni puede ser exclusiva del autor: él funge como escribano entre los tseltales de quienes recogió u observó esos padecimientos, y, en el más importante de los sucesos, Juan supo adquirir y recrear tanto el ánimo como el sentir en los momentos de dolor, ideas nutridas por su vivencia personal y negadas al generalizarlas, es decir, universalizadas en forma de poesía.

La poesía maya tiene mucho que aportar a la Poesía; por los siglos del silencio ominoso producto de la conquista, del aislamiento de Chiapas respecto del país, y del imperio de los amos del dinero de este territorio. La poesía y los poetas mayas tienen mucho que decir porque ahora, con la rigurosa paciencia que el caso impone, existen hombres y mujeres con herramientas y visión estéticas para decirnos desde sus idiomas o de la combinación de los mismos su relación con la naturaleza, con las divinidades, con la sociedad y con el poder. En términos históricos cada libro donde se expresan los artis-

tas mayas es un acercamiento a la negación de las relaciones de sometimiento; es la negación del vacío que incluso muchos caxlanes compartieron por la 'naturalidad' del racismo. Ahora cantan los poetas mayas, y cantan tan alto que es posible escuchar el mentado canto hasta en el esqueleto de la muerte. Si la salud de un pueblo podemos percibirla por su literatura, en este libro encontramos excelente salud: la que corresponde al pueblo tseltal de Chilón en singular, la referida a los hablantes tseltales en particular, y la relacionada con la poesía mexicana en general: la salud de nuestra literatura tiende a multiplicarse por la buena salud de la literatura maya -o de otros pueblos de Chiapas y de México-: es un efecto multiplicativo destinado a los lectores de ambos idiomas. (Esperamos que algún día los burócratas logren apreciar que a pesar de los recortes en el presupuesto, del racismo tangible e intangible, a pesar de la marginación, los artistas mayas cantan y cantarán alto para dignificar la vida y la muerte).

La poesía maya florece y es novedosa. Al negar la estricta tradición, esa poesía enaltece la libertad del poeta cuando se permite y transfiere su creación al campo del lenguaje con sus

herramientas estéticas. Novedosa por ofrecernos, en sí misma, las construcciones internas de la cultura a la que pertenece el autor: no por usar herramientas de la poesía universal el autor pierde los elementos de su cosmogonía, esa discusión está rebasada por los sucesos diarios y por la historia misma: la poesía maya chiapaneca tiene sus propias singularidades que podremos apreciar en el movimiento cultural que inició hace pocos años y que se desarrolla tratando de estar a la altura de los sucesos que lo nutrieron: el arte no puede pesar más la tradición que la creación cuando hubo necesidad de un movimiento armado que empujara las expresiones artísticas, ideológicas, sociales y culturales de los pueblos sometidos al silencio, al racismo, a la indiferencia, y a la masacre, sin la mediación de otro elemento cultural que los interprete desde sus marcos de referencia. Si la creación niega la tradición es sólo porque el individuo va superando sus propios obstáculos intelectuales para enfrentarse a problemas más complejos desde su cosmogonía: la visión del conjunto de culturas a las que pertenece o a las que aspira, y sus difíciles comportamientos. Los jóvenes y viejos indígenas expulsados de su comunidad en busca de oportu-

viii



tunidades en Jovel enfrentan el doble reto de su pertenencia comunitaria como de su movimiento periférico en la sociedad caxlana: no hay tránsito sino imposición. En ese ámbito urbano e intelectual esos jóvenes reivindicarán su dignidad y su pertenencia: luchando por esos espacios, conquistando no sólo mesabancos en la universidad o en el trabajo manual, sino en el Arte, en la sensibilidad para el mismo y en la rigurosa dedicación que el arte exige.

Juan Álvarez Pérez llegó a Jovel y siempre en tierra vuela en el arte. Además Juan escribe versos, su aliento natural está entre nueve y doce sílabas; en **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte** sostiene con firmeza el poema de mediano aliento, aunque las piezas pequeñas contienen una carga emocional y evocativa que nos hacen sentir ese todo más amplio que es el libro en su totalidad. **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte** no es posible leerlo sin remitirnos constantemente a la reflexión que cada poema nos impone; también encontraremos algo compacto, casi hermético, que leeremos una y otra vez hasta integrarnos al todo que Juan logró construir.

ix

Tarea de primer orden fue la traducción de **Así canta la muerte**. Juan primero escribió en español algunos poemas; a mitad del libro invirtió ese proceso, escribió en tseltal, luego traduciría al español; así abordó **El anciano más sabio se despide**, y la mayoría de poemas de corto aliento. Con esta experiencia el ritmo alcanzó mayor naturalidad, y la traducción al español tuvo menos dificultades.

Escribiendo primero en español y luego traduciendo al tseltal, los obstáculos son considerables. Porque la gramática tseltal está en construcción, no hay regla alguna que rija ese como ningún otro idioma maya; segundo, porque la experiencia de los poetas tseltales está más en el lenguaje coloquial. Para tal efecto apoyaron la traducción Armando Sánchez Gómez y Josías López Gómez, tseltales de Oxchuc; y Diego Torres, tseltal de Cancuc, pero Juan es tseltal de Chilón. ¿El resultado? Creemos que el lector tseltal tiene en sus manos una versión comprensible para cualquier tseltal de los municipios alteños o de la selva chiapaneca.

Esta edición bilingüe de **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte** tiene esa intención para los lectores de ambos idiomas: observar y

x

percibir la composición en tseltal y en español. No hay traducción literal, existe el otro poema en un idioma cuya estructura es distinta aunque su punto de unidad sean las grafías del alfabeto español. Si el ritmo, la musicalidad y el tratamiento en español de **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte** tienen la solidez del autor que sabe qué busca en la poesía, la Poesía le concede sus gracias en ambos idiomas

En **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte** Juan Álvarez Pérez consideró las muertes naturales, ahí encontró nuevos elementos que compactan su cultura primera y el libro se gesta, nace y empieza a crecer cuando en Chiapas ha reinado la muerte, cuando la muerte ha impuesto sus órdenes al través de emboscadas, militarización y la “naturalidad” de muchas muertes por enfermedades curables. Con **Así canta la muerte, Jich ya xk'ayin te lajele**, los lectores nos detendremos a observar porqué Chiapas ha sido el museo de la muerte, cuando desde sus orígenes es el territorio de la vida.

Expresamos nuestros reconocimientos a Josías, Armando y Diego por su invaluable apoyo en la revisión y traducción al tseltal; si alguna vez tenemos la Academia de la Lengua Maya y

xi



Zoque de Chiapas, es porque los Acuerdos de San Andrés empezarán a cumplirse por parte del gobierno; pues un segmento de la sociedad chiapaneca los impulsa y los cumple, y haremos todo lo posible porque al frente de la misma no estén los burócratas que todo entorpecen, niegan y derrumban.

Por último, me es imprescindible señalar que nuestros idiomas son profundamente beneficiados con cada publicación bilingüe; este esfuerzo editorial es un modesto ejemplo de cuanto podemos emprender los organismos civiles con relaciones de respeto, de diálogo, de disciplina, considerando la preparación del artista y el arte para nuestros pueblos. Así, como “tajo de lenguaje en el cielo”, sea el lector el juez de **Jich ya xk’ayin te lajele, Así canta la muerte**, para la consumación de la vida.

Atte.,
José Antonio Reyes Matamoros.
Editor.
Jovel.
20 de febrero de 2006.

Jich ya xk'ayin te lajele

Así canta la muerte

Juan Álvarez Pérez



Smile

Gesto moribundo

El sol calienta por virtud de mi voz:
ilumino el caos suspendido en materia
y la canción mayor de la muerte
aplaca la soledad de la existencia;
ahí se conjugan espíritus
que vigilan la memoria del dolor
con ritos al compás de las oraciones.

Las fantasías cósmicas del origen
no son distintas al lenguaje de las estrellas,
éstas rigen alabanzas al viento
sin otro misterio que su destino:
en el río nocturno de la piel
el espejo de cielo resplandece
al último vestigio de la creación.

Como nota musical derrotada,
un anciano profesa dignidad al crucificado,
espera el abandono; la orfandad
es umbral, su rezo guardián eterno,
miserable, sangre indica su ausencia



Sr

Pálido aire me arrastra a la tumba
busco la flama que me de luz un instante,
deseo humedecer mi labio en rocío
y comprender el entorno donde he nacido:
mi cuerpo se derrite de aliento,
oigo el canto de la muerte
y voy al encuentro del nuevo universo.

La noche escucha mi tristeza,
mi cuerpo respira dolorosamente
y absorbe el tiempo en sumisión fúnebre.

Siento la solemnidad que descuartiza almas,
se ahoga la vida en cada aliento,
mi lágrima sigilosamente gotea amarguras:
un ángel vuela en zigzag dentro de mí.

Me consume la nostalgia,
se entreabren las sombras que danzan en la gloria;
la aventura de mi instinto asemeja el dolor,
transforma el espacio en cuerpo geométrico
y proporciona una sublime sustancia ancestral:
dispuesta a la batalla
mi mente se hace corazón ingenuo.

Al gritar me agota la luz nocturna,
el abismo me atraganta en cada instante;
busco de lado a lado el oxígeno de mi ser
veo el paisaje intocable
como luz cada vez más lejana,
intento gritar,
mi voz se ha ido en un gesto moribundo.



Sm

Agoniza mi alma

En mis ojos
voces distantes vuelan junto a mi respiración;
la luz veo diluirse en lo profundo
y agoniza mi alma de dolor.

Cada soplo es trabajo, instante del hemisferio;
los campos reflejan ampollas,
mi cuerpo huele perfumes de flores
y el aire extiende sus alas en la planicie.

Como náufrago de estrellas en el universo
vibro y agoto los lamentos
del tormento que ahoga el día.

En el cuerpo caído
no ha de germinar más la sangre,
llora de noche mi corazón distante.

Al tacto me difumina el tiempo,
respiran almas ciegas en el espacio,
riegan nostalgia,



Sr

transforman el humo en canto
y la neblina danza al compás del cosmos:
me abrigo con la miseria que crea al mundo,
intento traducir caminos que ya he comenzado;
el misterio de la existencia
puso en nuestro espíritu
los años en música y convicción
para alimentar con sangre el nuevo cielo.



El dolor de las infancias

El dolor moldea infancias;
pelea, gime con la muerte
donde dispara un instante la melodía
que me lleva gustoso al mundo del no regreso.

Toma forma el canto al resonar en mi pecho,
mis pupilas se iluminan de sí mismas
y la voz prisionera derrota a la fría muerte.

Todo trasciende en arterias ebrias de dioses;
no hay más silencio en la pregunta
aunque haya sido creada por demencia del tiempo.

Cielo claro tu presencia es espíritu de astros,
sumas hilos de luz
rozando en tus labios el origen:
hasta un crepúsculo complace tu ch'ulel
donde arden en sensación tus latidos.

S Mi propio tono me pulsa, me estremece,
por encima de la luna llena

está la presencia interminable de la sabiduría.

La tumba húmeda desecha sombras,
grita el agua
y va desprendiendo un llorar violento;
suavemente frente a los Ángeles
herida de oscuridad:
está en silencio la respiración
y se mueve en armonía con el ch'ulel
como pequeña partícula de carne en ritmo.



Sr

El anciano más sabio se despide

Me estoy muriendo.
Escucho al dueño del Ijkil,
ladra el perro que vio a la virgen;
en mis venas se coagula la sangre,
me siento frío;
soy un invierno en madrugada
buscando mi espíritu
como ladrón de aromas en la intemperie.

Ay!

Quiero gritar a los dioses invencibles,
ellos me vieron nacer grano de maíz
en la sequedad del cielo; en cada segundo
me atrapan visiones de mis ancestros.

Me estoy muriendo.

Mis pies entumecidos quisieran
andar por última vez el camino
que acalabraba las piernas y provoca



Sm

ampollas de líquidos fuegos
en la partitura de la canción del aire.

Ay!

Me siento más lejano que el olvido,
acorralado por lágrimas
que persiguen mi agotamiento
nubes estremecen voces
y transforman en burbuja
la conciencia herida.

Me estoy muriendo.
En paisajes de nostalgia
mi corazón aquieta su trabajo,
insomne una lágrima escondida
pliega humildad al reclamo del viento.

Ay!

El dolor del tiempo apaga mi llanto,
se derrama en la sequedad del sol
como silenciosa silueta escuchando oraciones,
mi alma sabe que le duele sólo morir.



Me estoy muriendo.

Veo en mi mente sombras de luna,
tragedias golpean mi oscuridad;
ahí se une la angustia como una aurora
y con el incienso flota la terrible tristeza.

Ay!

Mi voz es tajo de lenguaje en el cielo,
más allá del borde de lo inexpresivo;
un lugar intáctil para el alma
es el sonido
de un sueño en fugaz movimiento.

Me estoy muriendo.

Nadie viene a preguntar qué deseo,
entonces descubro la soledad tangible,
el silencio previo de los recuerdos:
mi oscura mirada retuerce la eternidad.

Ay!



Sm

Quizá en rincones del tiempo
debo continuar mis pasos;
no siento temor,
ya toco la fisura de la sombra,
mi alma se siente habitada
por luz lejana:
soy la cúspide donde descansa el sol.



Smi

Se acuesta conmigo el siglo

Se quiebran el delirio y las paredes del templo;
de agonía el musgo busca la amargura
que brilló años en los pasillos empedrados
para resonar así la angustia dibujada
mientras se acuesta conmigo el siglo;
en paisajes de madrugada
recuerdo el agua que no desemboca
y encuentra la silenciosa soledad
en cada punto de luz herida, respira.

Habita en huecos la ausencia
conservando los árboles del mantenimiento,
ahí la nube toma forma de colibrí en le ojo,
con alas de brisa,
mirada rota por una luna que devora.

Un río de sangre tierna
sube al cielo por sabiduría,
sacude montes, vuela su pureza,
con pudor llena el interior, los valles,
y conduce los aires en sus últimas vertientes.



Sr

No hay más quejidos,
el gris de sueño en jazmín aparece
y vacilan las estrellas
con el rocío en sus venas
para que beban los dioses de la oscuridad.

En el cementerio reposan flores del tiempo,
como andaluz las voces del anhelo
suenan firmes de canto,
buscan un beso de almas inocentes
para el consuelo de mi bien perdido vuelo.

¡Qué fuertes son los dioses de la terrible nostalgia!
Donde susurra la vida eterna
el misterio lastima su camino
para elevar la sabiduría en el universo
y alimentar de palabra al corazón del cielo.

Sombra de almas

Tu alma errante glorifica la tierra:
desnuda por comprender los astros,
bajo un cielo cruel, de llantos,
en rica savia de semillas se purifica.

Sí, la soledad evita el fuego
donde la huella brota en nuevo día;
sueños de eclipse, nubes
buscando la luz del ayer:
pulsas la nebulosa sangre de la muerte,
en noche rigurosa y abandonada
estalla el gesto emulando la triste vida.

En viaje de cuatro años la esencia agotada,
de luz siembra la nueva vida,
oraciones vuelan hacia el norte
en tres días el agudo dolor de los espíritus.

Una lanza con filo de palabras
ofrenda el firmamento a nuestro destino,
al cruzar el río debajo de la tierra,



Sm

en lomo de bestia, guardián, muere mi esencia.

Mientras el viento agita los campos
el cielo agoniza, es azul su llorar
cuando aparece la diosa de la muerte
en los cuatro puntos cardinales.

La voz del trueno brama,
viene en tinieblas la desolación
por la sombra de las almas
cuando el viento ruga al llamado de las estrellas
para recoger la historia de los dioses.

El llanto es polvo
al escuchar el adiós del antiguo sufrimiento;
las almas en canto se transforman, desaparecen
como la solitaria vida.

Yace aquí el prodigio de la existencia,
rayos disimulan grandeza de historias,
ruegan su estancia a la precavida muerte,
todos han marchado en el recuerdo del perdón;
disperso entre el bien y el mal

he perdido el transcurso del combate
y me perderé en la inmensidad del firmamento.

Aunque busca fuerza la reverencia
mis ojos ignoran la realidad del sentimiento,
ahí aflige mi dolor al pasible tiempo;
lágrima de fuego precisa la razón:
conmigo mi alma es libre en la divinidad del cielo.

Mi cuerpo en el rocío

En mi cuerpo el rocío
es sudor que brota temprano;
es fiebre del día,
debo buscar el remedio en otro cosmos.

Mi bondad discute con mi padecimiento,
mi sangre ya no circula en mis arterias,
dios mío, ¿dónde estás ahora?

Así es nuestra partida;
mi esencia inmóvil,
siento el moreteo de la muerte en mi ser,
mi fuerza desaparece en la cercanía del tiempo,
se me acaba la voluntad de contar mi tormento,
esta molestia me lleva a otro camino
¿dónde estoy?
¿ya alcé el vuelo hacia el espíritu?

Quiero ver la tierra,
dios mío, abre tus ojos, es terrible mi enfermedad:
pasa tus manos por este cuerpo

S

para calmar mi aflicción
¡tú sabes donde estoy!

Mi espíritu se desvanece en los rayos del sol,
no encuentra alivio contra este padecimiento.

En mis ojos el demonio
baila con la idea de mi alma;
soy fuerte por la hermosura de mi corazón
y por la animosa palabra de mis ancestros,
en las cuevas somos dueños del universo.

Mi energía quema mi sustancia;
veo mi trabajo,
la montaña permanece inmóvil,
mis manos han perdido sus fuerzas
acariciando el cuerpo del tiempo.

Brilla mi alma al salir,
vuela al gran cerro
donde descansa el espíritu
de los primeros padres:
en vida nueva como estrella pura,
en ese lugar tocaré el silencio.



Mi corazón ha muerto

En la oscuridad
deseo ver mi belleza
y mi voz asfixia el aliento.

Ofrecí un momento mi frescura de niño,
yo hubiera visto la divina vida,
en este lugar sin fulgor
sería la pureza del viento.

El dolor llena mis nervios,
el silencio cuelga de una rama;
herido de suspiros huelo el alba,
estoy gris como nube sin agua.

Me quedo sin ver la luna;
consumen mis venas la sangre de mi cuerpo,
me lleva la noche ruidosa,
no conozco a nadie, mi ojo lleno de agonía,
mi corazón ha muerto.



Sn

Me duele ser tierra

Me siento hoja de roble
desprendida de su tronco para ser su silencio
caída en una batalla de dolor.

Esta enfermedad me ha robado la sonrisa
descifrando mi vida en las matas de café,
corto y acumulo mis recuerdos
en golpes de violencia constante.

Me duele ser tierra sin labrar;
mis venas se hinchan
como espuma de un sueño
que deambula en extraviadas horas.

Se desplaza en relámpagos mi cuerpo
en sombras de árboles y más árboles
que se dibujan en las aguas
en su ritual voz de horizonte.



Sn

Meciendo una luz

En la infinita madrugada
duermo con mis dedos llenos de tierra,
huelo mi costumbre
alejándose como lenta canción.

Estoy solo,
en este universo
cortan en trozo mis años
que pecaron conmigo en la pobreza.

Este largo cansancio
espera el brillo y el abrazo de los ritos
en la quieta sombra de astros
que me empujan a la tempestad del viento.

Mi cultura nunca será consumada;
precisa ser polvo mi voz
descendiendo a la morada de la muerte
como rumor de almas al desamparo.

En mi pecho se mece la luz,



Sn

ella solloza en la frescura de la palabra
y va regando en llanto el crepúsculo
con la fatigada demencia de la vida.

Voy de gesto doliente,
mis ansias sobre mi aliento
me desgarran al fallecimiento.

Ya está cubierta de niebla la montaña,
el dolor corroe mi cuerpo,
la espina de mis pasos es fúnebre,
me lleva al sonido de mi sangre.



Sm

En mis labios brotan los ritos

Yo tendido, las estrellas titilan
más allá del sueño
donde la frescura natural canta
en lo alto de todas ellas.

Pausando la danza de la muerte
nace en mis ojos el sufrir
con la bondad de mis tradiciones.

El aliento sepulcral duerme conmigo
entre mis labios brotan los ritos
mezclándose con la sombra
que se desliza al bosque de las almas.

Ya el camino se desenlace,
al fondo de la cueva se siente la frialdad,
la niebla se vuelve pequeño andaluz
como aroma de incienso.

Entre mis huesos el abismo,
viaja el viento en constante desvelo



Sm

por la doliente vida.

El silencio incesante
busca mi rostro envejecido;
la muerte invicta me recoge
en el último volumen de mis palabras.

Me alejo al compás
de mi solitario suspiro,
palpita la espuma de la tristeza
y transforma la esencia de los hombres.



Sm

Trama funeral

El suelo sucumbe por mí,
por ser lumbre de divinidades
donde la muerte vence mi destino.

Aunque nos transfigura la soledad
nuestra alma es más altiva
hacia lo infinito del cielo.

Trama de funeral,
en ebriedad el mal
marchita mi sombra.

La esperanza clavada en mi morir
confesó la vibrante melodía,
huérfano de alba
voy rumbo a la aurora encendida.



Mal sobre la tierra

Una espina mide la luz de mi destino;
me punzan los segundos, el dolor me encuentra,
me hace flotar esta terrible enfermedad,
ahora hay soledad en mi hogar.

Invadido el cuerpo en vacío,
éste avanza en lo inmutable del ser,
mi recuerdo marcha bajo el sol.

En mis labios la tristeza;
sueño entonces el sonido de los años,
esa espina me está envenenando,
mi alma distingue el mal sobre la tierra.

Quisiera el canto de vida,
tocar la naturaleza, los capítulos del cielo
en la silenciosa armonía de mi corazón.

Mi labio sin movimiento espera la noche,
el silencio crece despacio y extraño:
la muerte me está alcanzando.



Mi cadáver es un cuerpo vacío,
mudo de llanto arrebatado por el olvido,
sólo el delirio me acompaña
en este tiempo desnudo.

Soy estrella caída,
la respiración me abandona
ya no necesito mas esperanza: agonizo,
mi alma transita por otro paraíso.



Sm

Atada mi alma a las oraciones

Estoy triste en este instante,
débil como la tierra vieja
que hace crecer las hierbas;
el aire es denso, sufro.

Mi fuerza está rota,
no hay daño más cruel
que la herida corrosiva
surgida en bruma por un fantasma.

Escucho mi corazón friccionándose en la sangre;
mi alma en alucinación
como extraño que se posa en la vida
arrojado a la espesa noche.

Quieren acabar conmigo:
voy al reino de la muerte,
en sombra de viento por el universo
resisto el misterio del mal.

Me castigas por tener aire y música;

sé qué has hecho con mi deseo
aunque estés quieto como tumba,
lloras mi dolor, no sé quién eres.

Siento la humedad del suelo
donde tienes atada mi alma con oraciones.

Es música de mis venas
el dolor de mi corazón;
aunque flama de una vela
conozco la maldad.

La noche está de luto,
se desliza en mi la inasible eternidad
y mi sombra me lleva por todas partes
en medio de miles de voces, descanso.

Ave de la muerte

El ave de la muerte
desalienta mi gusto de vivir;
presiento tiempo amargo,
ese graznido me hiere, me tortura.

Vuelvo en mí, me hago montaña,
me agrieto como la tierra,
escucho los pasos de mi destino,
se llena de tristeza mi sombra.

El silbido del viento
me acompaña en silencio,
mi ojo es una jaula de miradas
donde atrapo la luz del cielo.

Mi alma late de desconsuelo
mientras busca un lugar en la noche,
soy lenta estrella fugaz sobre la tierra.

Al fondo de mi pecho
un misterioso murmullo,



Smiling

el ave negra del mal:
de fija mirada acosa sin miramiento,
mi ch'ulel es sombra de nube.

En instante luces quebradas
con el vuelo del espíritu maligno,
yo tumbado en la hierba, el aire más pesado,
me acaricia la llanura del silencio;
mi último gesto en la soledad
de un sueño intenta levantarse,
débil y deshecho de maldad
al paso de la noche interminable.



El frío sudor de la esperanza

Sembrador del mal
a media noche le cantas a las almas,
hilas sangre para llamar su muerte,
haces beber la tierra
e invocas velas para el desprecio.

Invades de alucinación mi ánimo;
éste golpea el húmedo silencio,
la noche se desmorona por el aire
en la sedienta realidad de los sueños.

Rezador, no me abrigues,
con tu voz entierras las venas
y bebes la luminosidad de mi esencia
para encender tu odio.

Mi esencia resuelta
agrietándose en la sombra del destino;
es un derrumbe de brisa mi tristeza.

Tu, rezador, nombras mi muerte



Sm

en espinas de viento,
es incesante tu voz de mentiras.

Una luz desciende,
consuela mi fallecimiento,
mi cuerpo está libre de rocío
en la fría y estrellada noche.



Smil

Vela de mi destino

Un soplo de viento sobre la flama
y siento el vaivén del humo en mi cuerpo;
el cansancio me absorbe energía,
floto como neblina en el follaje.

No tengo fuerza al paso de las horas,
se extingue la lumbre,
se evapora la sustancia de mi corazón,
aunque resista el combate de la maldad.

La vela de mi destino
sobre el aire está con el Kanantaywanej tatik
que predice la primera luz de vida,
la última cera que consume el tiempo.

Estoy atrapado, abandonado
en este sitio, desvaneciéndome
con el suave canto en esplendor sereno.

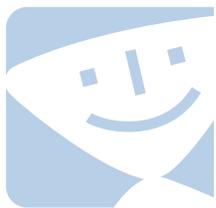
En un manantial de odio está mi corazón,
lugar donde el aire termina



Sr

hechizado de gestos incesantes:
una tumba atrapa mi esencia.

Aletea el tecolote
enviado para determinar el destino;
mi alma ausente, solitaria,
rompe la última página de la luz.



Smi

Fallecimiento

El silencio, iracundo, llega al fallecimiento;
con gritos de ternura el viento
repta insolente en la gloria.

Fundidos los signos
prometen su noción enigmática:
son las estaciones del ataúd
un vuelo posible de la culminación.

El alba parece indigente desde este árbol:
gira levemente sobre sí misma,
esparcido de resplandor mi espíritu
refugiado en la piel.

Atraído el cuerpo al linde de los campos
en la altura asemeja luz festiva
atravesando edades,
años donde el final es polvo.



El instante de agonía

Cerrar los ojos
es el instante de agonía
donde vive el ánima.

Encendidas de cantos y alientos
que cimbran el sueño del viento,
con la tarde viene el alivio.

Mi voz bordada de miseria,
apaciguada con viejos rezos,
con júbilo de incienso
seduce mi espíritu el juramento.

El perfil de las montañas
provoca una sensación extraña;
cubierto de colores el cielo
es un rumor íntimo de angustia.



Smi

Nadie me espera,
se mueven las nubes, están asustadas;
escucho el llorar de los campos

por la euforia de mi luz poderosa.

Cuento los días, oculto mi pena hechizada,
ella musita en mi silencioso llanto
y huye de la muerte que me acecha
como la música de mi trabajo.

Vacilo ante el misterio de la noche;
veredas y bosque cubren mi sueño,
ha quedado dormida el ave de mi corazón
en el legendario y dominante Sakil ch'en.



Sr

La luminosidad del espíritu

De estas lágrimas
beben cuerpos en flor;
manantial de estrella crece
en esta noche mojada.

En busca del sol
corre la luminosidad del espíritu
al inframundo de los dioses
donde yacen los años adolescentes.

Mi tumba cubierta de juncia,
embriagadas ya las almas,
el rito del sueño
es esperanza al crepúsculo
de la estrecha vida, del deseo.



Smi

El sufrir del nagual

Soy resplandor,
mi nagual es la sagrada serpiente;
donde reptaba es azul el mundo,
anuncia vibrante alegría.

Mi ch'ulel murmura su gentileza
y cavila temerosamente,
entra al murmullo de los rezos
como pequeña luz de un latido.

El espíritu maligno en la penumbra
aguarda con júbilo su odio:
es su aliento fuga a la infinitud.

La memoria del dolor
canta su libertad en la última prueba,
ante el rumor de la muerte
que golpea el final del suspiro.



Smi

Ave del corazón

He aquí el ave del corazón
que canta al horizonte,
a un sol sin sus rayos
por estar conjurado de tinieblas.

En palpitación pura
vuela por nubes transparentes,
atrapa esencias del viento
y entra a la soledad del instante.

No, no es distinto el otro lado de la noche,
el canto se transforma vegetación
y los colores bañan palabras
donde el mal danza en vendaval
sobre mi pecho nunca extraviado.

El dolor desata mi miedo
ante la indesgarrable nube de eternidad.



Sr

Último suspiro

Mi nagual está vencido,
fue hallado por la malicia,
tiene su aire preso.

Los árboles deliran lo transcurrido;
mi cuerpo exhausto de luces
transforma mi ánimo en densa noche
que penetra en mi carne su silencio.

Con gritos
o ciclones planetarios
navego insólito en la crueldad;
allá lejos, donde la fosa tiene más poder,
es sublime el último suspiro.

Quiero dormir en mis profundos pensamientos,
del viento, del dolor, de los sueños
florece la llanura del universo.



Venas nocturnas de la muerte

Soy dador del bien,
agudos rayos atacan mi infancia,
cerros con odio me reciben
como delicado astro en la galaxia.

Soy agua y espacio,
es enigmático mi serpenteo,
busco el lugar perfecto
del grito perdido en la hierba.

Turbio rincón el cielo triste,
busco huellas de sangre que dibujan el dolor,
voy gimiendo al camino de mi ch'ulel
donde la luna devora las tumbas
en este desconsuelo, en esta angustia.

Algunos ruidos me atormentan,
tengo la sangre enferma,
mi dedo fricciona la huella de la noche.

Llevo mi sufrir en la piel,



Sn

vuelve la pesadilla del tiempo;
mi paso es indeciso,
poderosa invasión de un crepúsculo.

Mi día está destruido,
crece de súbito mi alma
hacia el delirio
donde habita la muerte.



Smi

El anunciador

Grita el anunciador,
se acerca mi padecer,
un escalofrío estremece mi piel,
siento el frío de las montañas.

Me absorbe la oscuridad de sus ojos,
corteja al ave mi corazón,
obstruye la tempestad del silencio,
me adelgaza en su mirar maligno.

Poblaron mi soledad de miedo;
en súplica al infinito la última llama
huye a mis profundos anhelos.

Desesperado, temeroso,
el olor de tumbas
espanta el sueño
mientras mi herida acoge la lejanía.

Caí sobre la montaña
donde hierve mi lágrima,



Smi

sobre el cuerpo de la hoguera
ebria de noche, de palabra sin ecos.

Energía mala pegada a mi ch'ulel,
mis calladas luchas fulguran mi corazón
atajando de rocío el invierno de mis ojos.

Mi sutil universo
arremolina hojas
en un racimo de luz de día
donde brilla mi cosmos.



Sr

Humo de mi alma

Sus alas de cielo desde lo alto
-furia de vida-
socavan el horizonte.

Grazna por mi sombrío corazón,
y sus ojos
en mi cuerpo
tocan las islas de mi soledad.

Mis brazos, ausentes, distantes
y las estrellas en el campo
crujen mi última ansiedad,
ilumina el humo de mi alma.

Una cruz de luto anuncia el cielo,
¡se ha dispersado de mi raíz el mal!,
la montaña encendida de alegría
destroza el altar de la muerte.



Smil

Oración de maldad

Aquí venero tu maldad,
me causa odio el Extul,
ayúdame dios de la muerte
a hacerle sufrimiento;
tú eres amo de la noche.

Este daño que llegue a su cuerpo,
así calmaré la furia de mi corazón,
me atormenta su riqueza:
es burla de mi pobreza.

Te ruego maldición en tu palabra
para florecer en mi corazón la alegría,
tu sabes que sufrir le ansío,
eres el dueño de la cueva.

Traigo velas para conjurar la maldición:
quede tirado, herido,
que caiga al gran río,
es poderoso el color de tu cera.



Sm

Que quede perturbado con el humo de la vela,
que se corte, ahí que quede muerto,
te pido esta bondadosa molestia
para hacerle nítido mi menosprecio.

Que se queme con la lumbre de su fogón,
así hervirá la sequedad de su sangre
y despellejará su cuerpo
para alentar mi ánimo en esta tierra.

Aquí traigo carne para refinar tu palabra;
que le salgan granos, que no pueda acostarse,
que agonice,
así deleitaré mi entraña.

Concédele mucho padecer, lo anhela mi pureza,
punza el cuchillo en su carne,
sentirá su acabamiento,
su cuerpo derrotado,
es alegría de mi corazón su destrucción.

Con el chile del último aliento
arderá la delicia de su amor,
no le pido nada

no quiero su sonrisa,
que le duela mi júbilo en su ánimo.

Siembra sal en su cuerpo,
ahí quede tendido con su alucinación;
que ensale su cuerpo:
así trabajaré con armonía.

Dios del infierno cumple tu deber,
¡he obedecido lo que me dices!
¡eres temido en esta tierra!
Te ofrezco perdón si te he fallado.
Ayúdame con la oración de este mal.
Quiero ser el más poderoso de este pueblo.



Sn

Del autor

Pinabetal, pueblo cobijado por Palech'en y
Sakil ch'en, valle vertiente del viento, florecedor de
cantos en las cuevas, en Chilón, selva norte de Chiapas.

Ahí nací el 22 de junio de 1973,
me llamo Juan Álvarez Pérez.

Volé junto al viento,
mi voluntad derramé en el campo
descargando mi coraje de bats'il winik,
haciendo flor el eco de mi voz.

Tengo el corazón fuerte,
el paso lento, la mirada firme,
invoco los umbrales de la vida:
visto la túnica de mi costumbre.

Sí, soy hijo del pueblo,
tengo en el alma las oraciones de mis ancestros;
llevo en mi entraña el olor de la Tierra
nutriendo el deseo de mi corazón.

Es grande mi orgullo por cantar en tselal:
idioma para romper vientos y talar sombras,
así las estrellas titilan
iluminando nuestra nichimal k'op.

De marzo a noviembre de 2001 cursé el XI diplomado
en creación literaria en la Escuela de Escritores del
Espacio Cultural Jaime Sabines. De abril a noviembre
de 2002 cursé el seminario en composición poética
y narrativa, en el Centro Estatal de Lenguas, Artes
y Literatura Indígena, (CELALI).

Índice

Presentación	i
Lajel ta ik'	1
Gesto moribundo	1
Yak ta ajkan te jch'ulel	4
Agoniza mi alma	4
Te xk'uxul swokolil alaletik	6
El dolor de las infancias	6
Ya xbatix te jtul p'ijil mamal	8
El anciano más sabio se despide	8
Ya xwayon sok te ja'wiletike	12
Se acuesta conmigo el siglo	12
Yaxinal ch'ulelaletik	14
Sombra de almas	14
Ta ts'ujul te jbak'etale	17
Mi cuerpo en el rocío	17
Lajemix te ko'tane	19
Mi corazón ha muerto	19
K'ux ka'ay te balumilalon	20
Me duele ser tierra	20
Snikel xojob	21
Meciendo una luz	21
Ta sti' kej ya xch'ijlan te sk'oponel yos	23
En mis labios brotan los ritos	23
O'bol sba chawinik	25
Trama funeral	25
Chopolil ta balumilal	26
Mal sobre la tierra	26

Chukul jch'ulel ta sk'oponel Yos	28
Atada mi alma a las oraciones	28
Smutil lajel	30
Ave de la muerte	30
Sikil chik' te bin ya jk'an	32
El frío sudor de la esperanza	32
Skantelajul jkuxlejaj	34
Vela de mi destino	34
Lajelil	36
Fallecimiento	36
Te ts'in ajkan	37
El instante de agonía	37
Xlemlonil ch'ulel	39
La luminosidad del espíritu	39
Te swokol labil	40
El sufrir del nagual	40
Smutil o'tanil	41
Ave del corazón	41
Slajibal sjik'el ik'	42
Ultimo suspiro	42
Chial ajk'ubal lajel	43
Venas nocturnas de la muerte	43
Alwanej	45
El anunciador	45
Xch'ailel jch'ulel	47
Humo de mi alma	47
Uts'inel ch'ab	48
Oración de maldad	48
Del autor	51

Jich ya xk'ayin te lajele
Así canta la muerte

Se terminó de imprimir el 16 de febrero de 2006, exactamente a diez años de firmados los Acuerdos de San Andrés entre el EZLN y el gobierno federal, traicionados e incumplidos por el mismo gobierno federal. Fue en la impreta Fray Bartolomé de las Casas, A.C., donde se tiraron 1000 ejemplares. La tipografía pertenece a la familia Garamond, 12, 13 y 18 puntos.

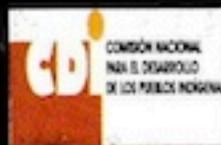
La poesía maya florece. Tratamientos, tonos, lógica interna, musicalidad y geometría adquieren nuevas dimensiones al través de la palabra poética, es decir, de la Palabra. Aquí escucharemos el sonido puro de quien al saber de su desaparición física sabe que tránsito al mundo de la energía infinita. Juan Álvarez Pérez logra encabalgamientos sencillos, delicados, alcanza objetivos musicales en función del movimiento del poema; así el poema ejerce sus cualidades con vida propia: "...soy la cúspide donde descansa el sol...", piensa o delira quien agoniza, recordando sus pasos por esta tierra y llevándose de ella las cañadas, las planicies, los aromas tempranos del trabajo que lo formó hombre concreto: el de la montaña y la hierba, el de las ampollas, el hombre que recorrió los difíciles caminos de una cultura dominada... **Jich ya xk'ayin te lajele, Así canta la muerte** es la poesía que nos recuerda las tareas del Hombre ante su conciencia; y es la muestra del arte tseltal, del florecimiento de las culturas mayas en la literatura contemporánea.

José Antonio Reyes Matamoros



Unidad de Escritores
Mayas-Zoques, A.C.

Coneculta
Chiapas



Ediciones de El Animal

Espacio Cultural Jaime Sabines